



¿Krik? ¡Krak!: oralidad y literatura francocaribeña

Aura Marina Boadas

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

auramarinaboadas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5190-366X>

Reçu le 06-11-2024 / Évalué le 19-11-2024 / Accepté le 03-12-2024

Krik ? Krak ! : oralité et littérature francocaribéenne

Résumé

Cet article explore la relation de plusieurs écrivains caribéens avec le français et le créole, deux langues coexistant en Haïti, aux Antilles françaises et dans la Guyane française. Dans les témoignages recueillis à partir d'interviews et d'essais de ces écrivains, avec des travaux publiés depuis le milieu du XX^{ème} siècle, on constate la diversité de chemins et des choix qui se présentent à ces créateurs au moment de s'exprimer. On constate le poids d'éléments contextuels, tels que la famille, la scolarité, la génération, l'audience ou la fonction, pour l'utilisation de l'une ou l'autre langue ou le dialogue entre les deux.

Mots-clés : français, langue créole, oralité, Antilles

¿Krik? ¡Krak!: oralidad y literatura francocaribeña

Resumen

Se explora en este artículo la relación de varios escritores caribeños con el francés y el creole, dos lenguas que conviven en Haití y las Antillas y Guyana francesas. A partir de los testimonios tomados de entrevistas y ensayos de estos escritores, con obra publicada desde mediados del pasado siglo XX, se constata la diversidad de caminos y de opciones que se les presentan a estos creadores a la hora de expresarse. Se constata el peso de elementos contextuales, tales como familia, escolaridad, generación, audiencia o función, para el uso de una u otra lengua o el diálogo entre ambas.

Palabras clave: francés, lengua criolla, oralidad, Antillas

Krik? Krak! : orality and French Caribbean literatura

Abstract

This article explores the relationship of several Caribbean writers with French and Creole, two languages coexisting in Haiti, the French West Indies and French Guiana.

Interviews and essays by these writers, together with published work dating back to the mid-twentieth century, reveal a variety of paths and choices that face creators as they express themselves. The importance of contextual elements, such as family, education, generation, audience or function, for the use of either language or the dialog between the two can be seen.

Keywords: French, Creole, orality, West Indies

- **Kric ?**
- Krac !
- **Ye mistikric ?**
- Ye mistikrac !
- **Tim ! Tim ?**
- Bois-sec.
- **Est-ce que la cour dort?**
- Non, la cour ne dort pas.

Con estas adivinanzas se inicia en muchas ocasiones la narración de cuentos en Guadalupe y Martinica. Luego de que se abre el canal de comunicación entre la audiencia y el narrador, éste en cualquier momento, con un simple “Tim! Tim?” al que debe responderse “Bois sec!”, va a poder verificar si le están poniendo atención. La traducción sería algo como: -¿Toc? ¿Toc? -¡Palo seco! Pero para que este recurso sea efectivo estas adivinanzas deben ser parte de la tradición y todos deben conocerlas. Por ello, si nosotros quisiéramos simular esta práctica en nuestro contexto venezolano tendríamos que decir: “¿Oro parece?”, a lo que quienes están reunidos a la escucha responderían: “¡plata no es!”.

En Haití, según explica el escritor René Depestre ...“hay un género literario “oral” muy expandido llamado *audiencia*: es un tipo de narración a la que frecuentemente se recurre en el compartir entre amigos, entre vecinos, en los encuentros familiares¹.” (Depestre, 1997: 72-73). Este autor haitiano les atribuye a las *audiencias* su gusto por la escritura, y aún más, su gusto por la vida en colectivo, algo que para él se convertirá en una estética, en una poética. He querido iniciar con estas dos referencias, pues dan cuenta de por qué el lenguaje es el centro de la reflexión de los escritores

¹ Il y a un genre littéraire « oral » très répandu en Haïti, qu'on appelle l'*audience* : c'est une forme de narration à laquelle on a souvent recours dans les rapports entre amis, entre voisins, dans les rencontres familiales.

caribeños que escriben en francés. Ellos deben resolver cómo integrar en su expresión los dos mundos que enmarcan su existencia, el de la cultura francesa (escritura) y el de la cultura criolla (oralidad). Esta decisión es de tanta trascendencia que cambia incluso la estructura de la historiografía literaria caribeña. Para los que siguen la tradición francesa, las primeras manifestaciones literarias en el Caribe son los escritos de los cronistas y de los viajeros. Si por el contrario, se pone el énfasis en la cultura criolla, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau definen el primer momento como el de la piedra escrita –se trata del petroglifo de los amerindios--, seguido del registro de los cronistas y del grito en la cala o las bodegas que refiere a la oralidad de los esclavos en los barcos negreros – cuentos, rezos, canciones, lamentos... y el silencio del cimarrón.

Esta dualidad cultural ha acompañado el proceso de producción literaria en los territorios donde el francés y el creole son parte de la cotidianidad, como lengua oficial en Haití, y como lengua de comunicación en Guadalupe, Martinica y Guyana. Pero ¿qué dicen los escritores? Pues las respuestas son variadas y tienen que ver fundamentalmente con la cronología, con el periodo en que fueron escolarizados, con la actitud sobre el tema en sus casas. Veamos un poco.

Simone Schwarz-Bart, novelista de Guadalupe, explica que cuando era niña en su casa estaba prohibido hablar creole. Su madre, directora de un colegio y maestra, intentaba por todos los medios que aprendiera francés pues entonces se consideraba que el manejo de esta lengua era el único medio para lograr ascender socialmente. Sin embargo, la escritora relata cómo con sus amistades y en el vivir diario de la calle fue adquiriendo la lengua creole que le permitió entrar en otra vida.

*Mis amistades sólo hablaban creole y yo estaba feliz porque la vida en creole era ciertamente diferente de la vida en francés. Yo era hija única: mi madre era solitaria. La gente que venía a verla era fastidiosa y vetusta, por lo que yo sentía que la vida estaba del lado del creole*². (Schwarz-Bart, 1997: 120)

² Mes compagnes ne parlaient, n'utilisaient que le créole et j'étais heureuse parce que la vie en créole était vraiment différente de la vie en français. J'étais enfant unique; ma mère était solitaire. Les gens qui lui rendaient visite étaient ennuyeux et poussiéreux, de sorte que je sentais que la vie était du côté du créole.

Poco a poco la niña Simone comenzó al pensar casi todo el tiempo en creole, mientras se comunicaba en francés en la casa; ya de adulta, la novelista Simone refiere que cuando está escribiendo el creole ilumina y vivifica su pensamiento francés. Dice: “Sin el creole, esta lengua francesa se me presenta como la Bella durmiente, algo adormecida; el Principe, es el creole³” (120). Pasaron muchos años antes de que encontrara su propia voz, lo que hizo por la ruta de traducir no los términos en creole, sino los silencios del creole, lo no-dicho, su entonación, pues todos eran aspectos significativos para la real comprensión de lo escrito en francés. Como lo comenta la autora en una entrevista, se trata de un trabajo de poeta, pues primero se deja invadir por todos los componentes (lo criollo, lo francés y lo criollo-francés) y de allí surge una nueva lengua.

Patrick Chamoiseau, uno de los líderes del movimiento de la creolidad o criollismo francoantillano recuerda que de niño se desenvolvía en creole en la vida diaria y que en la escuela le resultaba difícil expresarse oralmente en francés, lo que compensaba con una excelente redacción en lengua francesa. De adulto ha optado por esta última lengua para escribir pues es la que corresponde a su formación; sin embargo, alerta con respecto al hecho que asumir una lengua no debe implicar una transformación de la persona, se debe poder hablar francés y continuar siendo antillano, y esta será su apuesta: escribir en francés con ojos de hombre criollo de las islas. Para lograr esto, cuando escribe trata de imaginarse cómo su madre o el vendedor de la esquina (quienes no tuvieron la formación de la escolaridad francesa) describirían un paisaje o un crepúsculo. Allí es donde puede encontrar el sustrato común que debe ser el punto de partida de una mirada propia. Esta dualidad entre lenguas reproduce un esquema binario de lucha, que deberá ser superado en las próximas generaciones. Para Chamoiseau,

las generaciones actuales han relativizado el asunto de la lengua y la lengua ha tomado distancia respecto de la noción de identidad; es decir que la lengua ya no sirve para definir una cultura, una identidad. Para estas generaciones la francofonía no se parece a una comunidad cultural⁴ (Chamoiseau, 1997: 37).

³ Sans le créole, cette langue française m'apparaît comme la Belle au bois dormant, quelque chose d'endormi : le Prince charmant, c'est le créole.

⁴ [...] les générations d'enfants contemporains ont relativisé la question de la langue et la langue a pris des distances quant à la notion d'identité, c'est-à-dire que la langue ne sert plus à définir

Para Raphaël Confiant la situación es distinta, él comenzó a escribir en creole, una lengua de la que han renegado sus hablantes en varias circunstancias: en el siglo XVII los colonos renegaron del creole (aunque lo seguían hablando) y lo calificaron como patuá o jerga de negros. En el siglo XIX comunidades mulatas van a renegar también del creole, pues no les ofrecía posibilidades de reconocimiento social. Finalmente, en el siglo XX muchos antillanos también escatiman el creole argumentando que representaba un estigma social. Confiant asume el creole, la lengua huérfana de la que todo el mundo reniega, y dice:

Soy bígamo. Casado primero con el creole. Casado en segundas nupcias con el francés. También he llegado a tener relaciones con el inglés y el español. Cuando estoy con mi pareja creole, me siento hermano de los escritores creolófonos: Héctor Poulet de Guadalupe, Frankétienne de Haití o Dev Virasamy de Mauricio. Cuando estoy en mi matrimonio francés tengo fuertes vínculos de familiaridad con la acadiana Antonine Maillet, el marroquí Driss Chaïbi, el marfileño Ahmadou Kourouma y los franceses Pierre Combescot y Richard Millet⁵. (Confiant, 2002: 46).

Un último autor: Edouard Glissant. Este reconocido escritor martiniqués afirmó que la originalidad de las culturas antillanas francófonas está en los encuentros entre el creole y el francés. En su obra intentó darle opacidad al creole con relación al francés, así como desestructurar el francés para poder dominar ambas lenguas. Uno de sus objetivos fue establecer la originalidad de cada una de esas lenguas que, por lo demás, se escriben en presencia de todas las otras lenguas. Esto no significa que Glissant conozca o hable muchas lenguas, más bien se trata de la conciencia de que hay una lengua de uso y un lenguaje que puede ser entendido como la relación que el artista establece con las palabras. Dice Glissant:

une culture, une identité. Pour ces générations, la francophonie ne ressemble pas à une communauté culturelle.

⁵ Je suis bigame. Marié d'abord au créole. Marié en secondes noces avec le français. Il m'arrive aussi d'avoir des liaisons avec l'anglais et l'espagnol. Quand je suis dans mon ménage créole, je me sens frère des écrivains créolophones : Hector Poulet de la Guadeloupe, Frankétienne d'Haïti ou Dev Virasamy de Maurice. Quand je suis dans mon ménage français, je ressens de très forts liens de cousinage avec l'Acadienne Antonine Maillet, le Marocain Driss Chaïbi, l'Ivoirien Ahmadou Kourouma ou les Français Pierre Combescot et Richard Millet.

En el caso antillano, un lenguaje es la manifestación de nuestra relación con la lengua, de nuestra actitud con relación al mundo, actitud de confianza o de reserva, de profusión o de silencio, de apertura hacia el mundo o de encierro, de empleo de las técnicas de la oralidad o de recogerse en torno a exigencias seculares de la escritura, o bien de una simbiosis de todo esto. Sí apareció un lenguaje en el Caribe, tramado con las lenguas inglesa, francesa, española, creole del universo caribeño y tal vez también de América del Sur⁶. (Glissant, 1996: 42)

Ya no podemos seguir siendo monolingües, según explica Glissant, pues se escribe en situación de multilingüismo. La diversidad que reina entonces ofrece al escritor una paleta interminable de opciones, estamos en el caos-mundo, caro a este autor. Estamos en el mundo de lo imprevisible. Y el recuento que hemos venido haciendo da cuenta de ello, cada escritor establece una relación particular con las lenguas de la que deriva su forma de posicionarse ante ellas.

Y esto da pie para la incorporación de otro elemento como es la traducción. En sí misma esta práctica es una metáfora de ese reconocimiento de todas las lenguas referido por Glissant. La traducción opera como una suerte de criollización y como un puente que favorece la relación en el mundo. “El traductor –dice Glissant– inventa un lenguaje necesario de una lengua a otra, como el poeta inventa un lenguaje en su propia lengua⁷” (p.45).

Este recorrido nos permite ver la diversidad de caminos y de opciones que se les presentan a estos escritores francoantillanos cuando asumen su trabajo de creación. De hecho llama la atención cómo varios de ellos, que optaron por el francés como lengua de escritura, vinculan esa elección al tiempo en el que les correspondió desarrollar sus carreras literarias, y dicen que en tiempos actuales posiblemente optarían por el creole. Sin embargo esta posibilidad es evaluada por Jean Bernabé, lingüista y defensor constante de la cultura creole quien indica:

⁶ Dans le cas antillais, un langage est la manifestation de notre rapport à la langue, de notre attitude par rapport au monde, attitude de confiance ou de réserve, de profusion ou de silence, d'ouverture au monde ou de renfermement, d'aménagement des techniques de l'oralité ou de resserrement autour des exigences séculaires de l'écriture, ou alors de symbiose de tout cela. Un langage est ainsi apparu dans la Caraïbe, formé à travers les langues anglaise, française, espagnole, créole de l'univers de la Caraïbe et peut-être aussi de l'Amérique du Sud.

⁷ [...] le traducteur invente un langage nécessaire d'une langue à l'autre, comme le poète invente un langage dans sa propre langue.

Hablar de literatura antillana implica reflexionar en el soporte que utiliza. Es incuestionable que, en el plano de la expresión literaria, sólo el francés es realmente operacional hoy en día. La literatura creole en lengua creole es una literatura que está aún por venir, a pesar de los notables esfuerzos de autores como Gratiant, Rupaire, Frankétienne, Confiant, etc. A pesar de que se han acumulado una serie de signos precursores, estos signos no constituyen aún un sistema literario con propiedad. En consecuencia, la realidad antillana esa destinada, por lo pronto, a ser esencialmente y masivamente, asumida por el tamiz de la lengua francesa⁸ (Bernabé, 1997: 60).

Aunque es un poco larga hemos querido presentar la cita precedente, pues se trata de un argumento de autoridad sobre el tema. Es precisamente uno de los grandes defensores de las lenguas criollas, Jean Bernabé, quien elabora esta apreciación. Esto nos abre el camino hacia la presentación de algunos tópicos inevitables cuando se habla de oralidad y escritura en los territorios donde conviven el francés y el creole.

“¿Oro parece? / ¡Plata no es!

Dice Jacques Stephen Alexis, escritor haitiano que los cuentos que forman parte de la tradición oral caribeña son los moldes por excelencia para que los escritores puedan entrar en una real comunicación con su público lector. Importan poco las anécdotas, lo que interesa son las estructuras de estos relatos que contienen una serie de arquetipos que el escritor puede poner a operar según su proyecto de escritura. El caso más representativo de esta estrategia es la reescritura de los cuentos que involucran personajes populares como las parejas de animales donde generalmente uno representa al que se atiene a las normas y otro, al que las burla. Los escritores recogen en estos casos la inversión de la moraleja que tiene el cuento antillano con relación al africano, estos textos no

⁸ Parler de littérature antillaise revient à réfléchir sur le support qu'elle utilise. Il est incontestable que, au plan de l'expression littéraire, seul le français est véritablement opérationnel aujourd'hui. La littérature créole en langue créole est encore une littérature à venir, malgré les efforts remarquables d'auteurs tels que Gratiant, Rupaire, Frankétienne, Confiant, etc. Même si toute une série de signes précurseurs s'est accumulée, ces signes ne constituent pas encore un système littéraire à proprement parler. Par conséquent, la réalité antillaise est vouée, pour l'heure, à être essentiellement et massivement prise en compte à travers le crible de la langue française.

premian los valores de solidaridad, bondad, amistad como en África, aquí se premia la viveza. Y tiene sentido que sea así, es el espaldarazo que se da al cimarrón que logra escaparse de la plantación burlando la vigilancia de los amos; también es el mulato que logra ser capataz y distanciarse del trabajo que hacen en el campo los trabajadores que cosechan.

Algunos escritores optaron por incorporar el teatro como una forma de expresión, pues al recuperar la palabra hablada gracias a la representación en el escenario, la representación teatral permitía estar más cerca de la audiencia que se había perdido con la publicación de obras.

La traducción es otra vía mediante la cual la oralidad irrumpe en el texto literario, no siempre el lector logra darse cuenta de ello, aunque sí es posible sentir un uso especial de la lengua. Podemos referir algunos ejemplos provenientes de diversos autores: cuando Saint-John Perse dice “pour moi, j’ai retiré mes pieds” está haciendo una traducción literal de la expresión creole “man tiré pyé moin”. Sucede igual con Jacques Stephen Alexis quien describe a los colibríes en sus obras como “petites bananes mures” (titiaritos maduros), que coincide con la expresión como se denomina a estos pajaritos en algunas regiones creolófonas: “Banan mi”.

Estas estrategias son una suerte de contrabando que se cuela en las obras, sin embargo, hay otras más visibles. Una posibilidad de representación de la oralidad, utilizada desde hace mucho tiempo, es la que corresponde a la inserción de fragmentos en creole en los textos escritos en francés. En los primeros tiempos requirieron alguna marca gráfica (cursivas, comillas, itálicas) y en muchos casos notas a pie de página (lo que también es una exigencia de los editores). Con el tiempo la grafía diferenciada desapareció y las notas también, lo que ha producido una suerte de amalgama. Esta convivencia lexical, se ha profundizado hasta llegar a una convivencia de miradas: se escribe en francés lo que se está viendo en creole. El resultado es desmovilizador para el lector que se encuentra ante una realidad muy próxima en el caso de los locales, con unas características nuevas para los que miran desde fuera.

Préstamos lingüísticos, disgloria, transposición son los términos técnicos que se han utilizado para caracterizar estas estrategias que en definitiva están tratando de quebrar las valoraciones diferenciadas (blanco/negro; poder/sumisión) y establecer puentes entre dos culturas: una oral y una

escrita, una de origen francés y otra criolla, una individualista y otra colectivista.

“¿Oro parece? / ¡Plata no es!

Bibliografía

Bernabé, J. 1997. De l'oralité à la littérature antillaise : figures de l'Un et de l'Autre. In : Françoise Tétu de Labsade (dir.), *Littérature et dialogue interculturel: culture française d'Amérique* Laval : Presses universitaires de Laval, p. 69-88. [En línea]: <https://www.erudit.org/fr/livres/culture-francaise-damerique/litterature-dialogue-interculturel/000519co.pdf> [consultado el 03 de novembre 2024].

Confiant, R. et al. 2006. “Les francophones, par eux-mêmes”. *Le magazine littéraire*, N° 451, mars 2006, p. 45-46.

Chamoiseau, P. 1997. Un rapport problématique. In : Lise Gauvin. *L'écrivain francophone à la croisée des langues. Entretiens*. Paris : Karthala, p. 35-47.

Depestre, R. 1997. Deux fers au feu. In : Lise Gauvin. *L'écrivain francophone à la croisée des langues. Entretiens*. Paris : Karthala, p. 71-95.

Glissant, E. 1996. *Introduction à une poétique du divers*. Paris: Gallimard.

Laroche, M. 1991. *La double scène de la représentation: Oraliture et littérature dans la Caraïbe*. Québec : GRELCA. Coll. Essais, n° 8.

Schwarz-Bart, S. 1997. “La belle au bois domant”. In : Lise Gauvin. *L'écrivain francophone à la croisée des langues. Entretiens*. Paris : Karthala, p. 119-123.



© Synergies Venezuela, n° 9, Année 2024.

Revue du GERFLINT.

ARK : <http://ark.bnf.fr/ark:/12148/cb42724296r>

Bibliothèque nationale de France - Décembre 2024 -

<https://gerflint.fr/>

<https://gerflint.fr/synergies-venezuela>

